

CERTAMEN LITERARIO DE JUEGOS FLORALES NACIONALES DE
HUHUETENANGO.
RAMA PROSA.
PSEUDÓNIMO: La flauta de Pan

Por el camino de la Voyager

*“La vida no es la que uno vivió,
sino la que recuerda
y como la recuerda para contarla”*
Gabriel García Márquez

Fue en ese año, a finales de los setenta cuando fue lanzada la sonda Voyager 1, esa que llevaba un mensaje para un recodo del universo, para decir, por aquí estamos...

Eran las primeras horas de esa mañana sabatina, los fuertes golpes en la madera de la escuelita lo hicieron levantarse para atender al que casi botaba la puerta...

—Profesor...

—Buenos días don Cristóbal...

—Me han contado que usted quitó los afiches del general, que yo mismo pegué en las paredes de la escuela...

Era el alcalde auxiliar, con escopeta al hombro y una pistola al cincho, pretendía intimidar al joven profesor, que esa mañana calurosa de ese tiempo indicado, que acababa de tomar posesión en esa escuelita de madera con techo de lámina oxidada, perdida en un cafetal... Esa modesta construcción se dividía en dos salas, una donde se impartían las clases para los tres primeros grados al

mismo tiempo y la otra, la más estrecha, un dormitorio donde apenas cabía una cama, mochila, unas cajas con ropa y libros. Ese era ahora su mundo: Un profesor insertado en el llamado método de Escuela Unitaria, un eufemismo para describir al anacrónico sistema de la educación rural en el país... La escuela tenía dos plazas de maestros, uno de ellos vivía en el municipio de Malacatán y siempre estaba ausente y el otro enfrentaba en estos instantes a la encolerizada autoridad...

Se encontraba en la aldea de Santa Rita Ruiz del municipio de San José El Rodeo, San Marcos. A pocos kilómetros de la frontera mexicana. Profesor recién graduado, veinteañero, tirado con honda hasta esos confines escondidos del país...

Allí estaba, frente al que poseía la escopeta, instrumento necesario para venirlo a intimidar...

—Mire señor Chang, es cierto, yo quité todos los afiches de su general Lucas...

—¿Sepa decirme quién lo autorizó para eso...?

—La ley...

—¿La ley...? ¡La única ley aquí es el Ejército...!

La afirmación del que portaba la carabina calibre 22, eructaba mucha verdad, eran tiempos en que los gobiernos militares imponían su ley y con ello todo tipo de violaciones a los derechos humanos, bastaba una denuncia de ser guerrillero, para ser capturado en el buen de los casos, en el peor aparecer asesinado en cualquier camino... y parte sin novedad...

El joven profesor se mantuvo tranquilo, invitó al que lo inculpaba a pasar al interior de la modesta habitación, a manera de poder darle una explicación y tranquilizarlo, o para que dejara de salpicarlo de saliva cuando hablaba.

Se acercó al representante de la autoridad y le entregó un rollo de varias cartulinas que tenían impresa la cara del militar...

—Aquí tiene todos los afiches, puede ver que no están dañados, les quité las tachuelas con mucho cuidado...

—¡No profesor! ¿qué se ha creído?... usted tiene que volverlos a poner de donde los quitó... — Más salpicaduras de saliva.

—No, no lo haré...— dijo en voz baja y con tranquilidad...

—¿Acaso se está resistiendo a una orden de la *autoridaaa*...?!

—¡No señor...! Estoy evitando que a usted se lo lleven a la cárcel...

El alcalde auxiliar se quedó frío, tragó saliva, bajó la escopeta y la apoyó en una de las tabiques de madera y...

—Explíqueme *pue*...

—Usted debe saber don Cristóbal que está prohibido pegar campaña política en establecimientos públicos, como escuelas... Y si alguna autoridad viene a este caserío, lo primero que van a preguntar es quién lo hizo...

Hubo un silencio seco entre ambos que duró varios minutos, luego el señor de la autoridad tomó el rollo de cartulinas y salió del establecimiento educativo sin emitir palabra... Por primera vez desde que era el comisionado de imponer el orden, alguien sin temor y viéndolo a la cara lo había enfrentado... Estaba ya como a veinte metros de la escuela, cuando escuchó nuevamente la voz “irreverente” del profesor:

—Don Cristóbal, ¿No olvida algo?

¡Mierda... la escopeta...!

Una semana antes de llegar a la aldea, buscó la Dirección de la Supervisión Escolar, que se encontraba en el municipio de Malacatán, a manera de presentar su nombramiento, tomar posesión del cargo y recibir las instrucciones necesarias. Allí se enteró de que había otro maestro que laboraba en esa escuela, y por recomendación de la supervisora, tendría que buscarlo a manera de poder ubicar la escuela, para el efecto le anotaba una dirección.

Encontró la vivienda, como casi todas las del municipio estaban construidas de madera y levantadas por pequeños pilotes del suelo. Se presentó y preguntó por el profesor, un tal Francisco... Lo hicieron pasar a la sala para que lo esperara, “que no tardaría en llegar...” y con esa frase las horas fueron pasando y la tarde se lo empezó a engullir. Durante todas esas horas se había sentido observado por una multitud de retratos en blanco y negro que colgaban en las paredes, algunos con ese color sepia que le hablaban de su antigüedad, uno de ellos no dejaba de mirarlo, el de esa mujer de ojos claros, de rasgos hermosos... No aguantó más ese escrutinio, se levantó del sofá para verla de cerca, en el preciso momento en que fue sorprendido por una voz de mujer a sus espaldas:

—Hola...

Se giró y la sorpresa fue mayor, la hermosa mujer de la foto la tenía ahora enfrente... Antes de decir alguna palabra, la de la foto lo sacó de su perplejidad:

—Es mi mamá, dicen que nos parecemos...

—Sin duda, si no me lo dices diría que eres tú...

—Sí, con la diferencia de que ella ya tiene muchos años de haberse ido...

—Lo siento...—Se le ocurrió decir, mientras la seguía viendo sin ambages, hasta que se dio cuenta de lo inapropiado de su embeleso ... y procedió a presentarse...

—Perdón, me llamo Ángel Manuel y le tendió la mano...

—Celeste... ¿Esperas a alguien...?

—Al profesor Francisco...

—¿Y por qué lo busca en esta casa...? — Respondió sin ocultar su desagrado la que fuera un retrato...

—Perdón, fue la dirección que me dieron en la Supervisión Departamental.

—Entiendo, pero aquí no lo encontrará, creo que lo han hecho esperar por gusto... Tampoco sabemos dónde vive...— Mientras hablaba, no dejaba de ver de pies a cabeza al extraño que tenía enfrente. —¿y para qué lo busca, si se puede saber...?

—Soy el nuevo maestro de la escuela de Santa Rita y el profesor Francisco, que ya labora en esta escuela, esperaba que me ayudaría a ubicarla y...

—Entiendo, pues como le dije aquí en esta casa, no lo encontrará...

—Gracias por la aclaración...— Dijo el profesor y se alistó a salir de donde no era bien recibido...

—Espere...— Sorpresivamente, la mujer del retrato, cambio su actitud molesta, por una más afable— Me disculpo por haberle hecho esperar por tanto tiempo y a manera de compensar esta desafortunada situación... Sabes, ya se

hizo de noche, deja tu mochila aquí y nos vamos a cenar, tengo mucha hambre y acaban de abrir una nueva pizzería... es posible que miremos a algún conocido en el centro y preguntamos por él... ¿Te parece...?

Y fue allí, en esa cafetería de las pizzas, frente al parque de Malacatán, donde tuvieron el tiempo para intercambiar retazos de sus jóvenes vidas: Ella, era perito contador, trabajaba en GUATEL, tenía una semana de haber terminado con su novio... El profesor acababa de graduarse y quería seguir estudiando en la U... Agregó que para el efecto había solicitado un traslado... estaba pendiente del resultado... y tampoco tenía novia...

—¿Tienes dónde dormir?

—No, esta es mi primera vez en este pueblo...

—Mira Ángel, hoy es viernes... ¿Por qué no te quedas en mi casa, tenemos un cuarto que está siempre desocupado...? Mañana podrías buscar a.... ese señor...

Además del acento mexicanizado, propio de vivir cercanos a la frontera, le pareció encontrar un sentimiento de hospitalidad en Celeste, que ya lo tuteaba como si fueran viejos conocidos o quizás era ese tuteo fronterizo de alternar el tú con el usted.

Despertó, como todas esas veces, con ese sonido extraño en su cabeza, algo que suponía que venía de alguna parte muy lejana, ahora con el agregado

de tener la sensación de que lo observaban, como la que provocaban esas antiguas fotografías de la pared... lo primero que vio fue el rostro de Celeste que lo miraba con una sonrisa... Una de las características de las habitaciones es que todas tenían una cortina de tela como puerta y...

—Buenos días dormilón, venía a despedirme, me voy al trabajo...

—¡Dios... ya es tarde...!

—Tranquilo... te traje una toalla, por si deseas bañarte... Te espero y nos vamos a desayunar...

...

La tía de Celeste le había dado algunas señales, de dónde podría estar esa mañana el tal Francisco, por lo que se adentró en el pueblo en su búsqueda y lo encontró, allí estaba, en un comedor del centro, aunque lo correcto sería decir que era una cantina donde daban caldo de mariscos. No estaba solo, en la mesa había tres acompañantes y más de una docena de botellas de cerveza...

El encargado del local, lo había señalado cuando preguntó por el profesor: “es ese flaco alto, con el sombrero vaquero encartuchado...” Se acercó a la mesa y:

—Hola buenos días, profesor Francisco, necesito hablar con usted— dijo con esa voz tranquila pero segura— ¿tiene un minuto...?

—¿Quién pregunta por mí...?

—Soy el nuevo profesor de la escuela de Santa Rita y...

—Mucho gusto, siéntese con nosotros, lo invito a una cerveza...

—Gracias, pero no tomo, sólo venía a...

Antes de terminar la oración, uno de los acompañantes en la mesa, lo interrumpió y le dijo algo al oído al del sombrero... Y después de este pequeño

detalle, la tormenta se desató: de forma sorpresiva, el pacífico mentor se transmutó en un toro embravecido, tomó del cuello al visitante y lo arrojó con violencia en dirección a la puerta del local. El maestro agredido había trastrabillado, pero se había mantenido de pie, aún sin entender lo que estaba sucediendo, se acercó al agresor y con esa tranquilidad pasmosa lo enfrentó...

—No creo haberlo ofendido, pero si lo hice, le ofrezco disculpas...— mientras hablaba, observó a los que acompañaban al agresor, también se habían levantado de la mesa y mantenían una sonrisa burlona y retadora en sus rostros, evaluó la situación y tomó la decisión de salir del lugar, les dio la espalda y buscó la salida, pero se detuvo cuando escuchó las palabras de Francisco:

—Además de ser el amante de mi mujer, es un cobarde... ¡Regrese si tiene huevos...!

Al joven maestro se le llenó de esa extraña oscuridad la cabeza, la Voyager tropezaba con una lluvia de meteoritos, perdió el control y el viento de un sol lejano la acompañó...

Lo encontró Celeste arreglando su mochila...

—¿Encontraste a Francis...? ¡¿Jesús, quién te golpeó...?!

Ángel mantuvo silencio...

—Déjame que te ponga hielo en el ojo

—No es nada, estoy bien...

—Cuéntame qué pasó—

—Prefiero no hablar. Gracias por tu hospitalidad, ya tengo información de cómo llegar a la Aldea de Santa Rita y no por la colaboración de tu ex... Aprovecharé lo que queda de la mañana para viajar...

—¡No señor...! tú no te vas de aquí hasta que se te desinflame ese ojo, te imaginas que dirán los de la aldea cuando vean al nuevo maestro con este moretón... Recuéstate...

—Gracias...

Al día siguiente, cuando Celeste lo buscó ya no estaba en su cuarto, sobre la almohada había una nota: “si todo va bien, nos vemos el próximo sábado.” Y sarcásticamente la nota la firmaba: El Amante.

El bus que venía de Malacatán lo dejó en el cruce que conducía al municipio del Rodeo, y empezó a caminar por un sendero de tierra, estrechado de árboles para sombra de café, los de troncos más anchos tenían pintas de los partidos políticos, otros con pequeños afiches que mostraban el rostro de un militar.

Después de aproximadamente una hora de camino, llegó a un río, el vado del mismo no era muy profundo, aunque por su anchura estimó que era un afluente importante del río Cabúz y que sería difícil atravesarlo durante la época del invierno...

Durante el trayecto no encontró a ninguna persona, hasta que divisó la primera casa, un corral con un par de vacas y un vecino con cara de pocos amigos...

—¿Qué busca joven...?

—Hola buenos días, mi nombre es Ángel Manuel, soy el nuevo maestro y ando buscando la escuela...

—Mucho gusto, soy Cristóbal Chang y soy la *autorida* en esta aldea...

La escuela se encontraba escondida en un cafetal, después de hacer un breve recorrido en compañía de don Cristóbal, que no se apartaba de una escopeta al hombro, pudo divisar varias casas desperdigadas, cuyas construcciones denotaban que vivían en la pobreza extrema...

El alcalde auxiliar le indicó que se haría cargo de reunirle a los estudiantes, además agregó que en esa escuela los maestros duraban poco, que sabía que habían nombrado a un maestro, pero que sólo llegaba una vez a la semana o al mes... y que se llamaba Francisco...

Obtener comida fue uno de los principales problemas para el nuevo maestro, una familia le ofreció de desayuno, almuerzo y cena, que consistía en una taza de plátanos sarazos cocidos, que combinó con leche de vaca que le ofreció don Cristóbal, decían que la comida mejoraría para el fin de semana, saldrían cazadores en busca de venados...

Nuevamente regresó a Malacatán, ahora con la intención de comprar víveres. Acordó con algunos vecinos de que lo apoyaran con la carga de los mismos desde el cruce. Logró que en la Supervisión que le entregaran cartillas como un auxiliar para la enseñanza de la lectura y dos cajas grandes de Incaparina... No sin antes recibir una reprimenda:

—Mire profesor, este pueblo es grande, pero todo se sabe, tengo noticias de que usted participó en una pelea de la cual hay varios heridos, hasta el encargado del comedor salió golpeado... —el joven profesor mantuvo silencio mientras la supervisora lo amonestaba, no si antes de advertirle de que esto no

volviera ocurrir o procedería a levantarle acta... —Primer día en el pueblo y ya se mete en líos...

Salió del establecimiento y llamó a Celeste:

—Hola...

—¿Quién me habla...?

—Tu amante...

—¡Ja ja ja ja...! Eres un pesado...

—Tengo ganas de verte...

—Te espero en mi casa, para almorzar...

...

Distribuyó los víveres con la familia que le proveía de comida y la Incaparina la distribuyó don Cristóbal.

Y así la rutina se mantuvo, hasta que una mañana antes de comenzar las clases, se encontró en la puerta con “la autoridad”, su inseparable escopeta y una decena de padres de familia que le exigían respuestas...

—Aquí los vecinos están muy molestos con usted, preguntan por qué se llevó a los niños al río y les cortó el pelo, dicen que irán a quejarse con la supervisora... Y yo los voy a apoyar, yo también estoy muy molesto...

—Bien, pasen adelante y tomen asiento... Los llevé al río para que se lavaran sus cabecitas, con estas bolsitas de *shampoo* para piojos y luego me atreví a cortarles el pelo, espero no haberlos dejado muy trasquilados. Si los niños tienen piojos, sus papás también tienen, por lo que tengo aún varias bolsitas por si alguien quiere...

Ese día el profesor logró voluntarios para reparar los escritorios y darle mantenimiento a la escuela... El último en irse fue don Cristóbal, que también tomó una bolsita del *shampoo*.

La Voyager 1 ya navegaba por el espacio profundo buscando información de los planetas del sistema solar, el sonido de fuerzas gravitacionales la acosaban en ese peregrinar. En su interior un disco de oro, diseñado por el astrofísico Carl Sagan, vibraba como un corazón en fuga...

Y en esa práctica de maestro nuevo, hubo varios eventos que, rompieron la rutina, tocando puerta de esa escuelita, especialmente por la madrugada:

Un grupo de cinco jóvenes, que se identificaban de pertenecer a una agrupación guerrillera, solicitan ayuda de cualquier tipo: ropa, comida, dinero...

Otra madrugada, dos maestros lo pasaron invitando para visitar sus establecimientos, que estaba en la frontera, se fue con ellos y retornó con su mochila cargada de libros, que el gobierno mexicano distribuía para todas las escuelas, sin importar que estas fueran guatemaltecas.

Ese día también encontró a miembros del Ejército nacional dándole seguridad a más de una veintena de vacas, ganado en pie, que lo vendían también en la frontera, de forma clandestina...

Y una noche, esa niña de aproximadamente siete años, morenita, de pelo con trenzas amarradas con un listón rojo, descalza... la misma que coincidentemente siempre aparecía cuando se aproximaba una situación importante, como cuando crecía el río y mantenía aislada a todos los habitantes

de la aldea. Y esa vez, llegó por la noche, para avisarle que una señora estaba con dolores de parto y que lo necesitaban... La niña dijo que se llamaba Luz, pero en la aldea nadie la conocía.

El maestro sabía que la había visto antes en algún lugar, pero que aún no recordaba...

Después de tres meses de servir como maestro, le avisaron desde la Supervisión que su traslado había sido aceptado.

Buscó a Celeste para darle la noticia, o lo que es lo mismo para despedirse, la espero en esa sala de todos los retratos de familia y fue entonces cuando la vio o supuso que era la niña, la niña de las trenzas amarradas con un listón...

—¿Quién es ella...? —le preguntó a Celeste...

—Es mi hermanita, también se fue...

—¿Por casualidad se llama Luz...?

—Sí, se llamaba Alba Luz, pero... ¿Cómo lo sabías...?

Ángel no respondió a la pregunta, cambió la temática:

—Antes de irme, hay una cosa que siempre he querido hacer...— se acercó a Celeste y le selló los labios con un beso...

—¿Y sólo eso has querido hacer...?

Y luego de esta pregunta, vinieron más besos, sus ropas empezaron a caer una por una sobre el viejo piso de madera, dejando un camino hasta ese cuarto con puerta de cortina blanca, que se movía con el viento, a la cama le

sonó todo su espinazo de resortes, acompasado por ratos... y así los capturó el nuevo día, ella llegaría tarde al trabajo, él esperaría su llegada por la tarde, para continuar con lo que por tantos días tenía pendiente, como el hundirse en sus ojos de mar...

Y en esa aldea del municipio de San José el Rodeo San Marcos, hay una niña con nombre de Celeste, a solicitud del partero que atendió a la madre, que no quiso que la llamaran Ángela Manuela.

La Voyager 1, se fue introduciendo cada día en ese espacio profundo, buscando en alguna parte de este extraño universo, un destinatario para decirle “hola...”

Guatemala mayo 2025